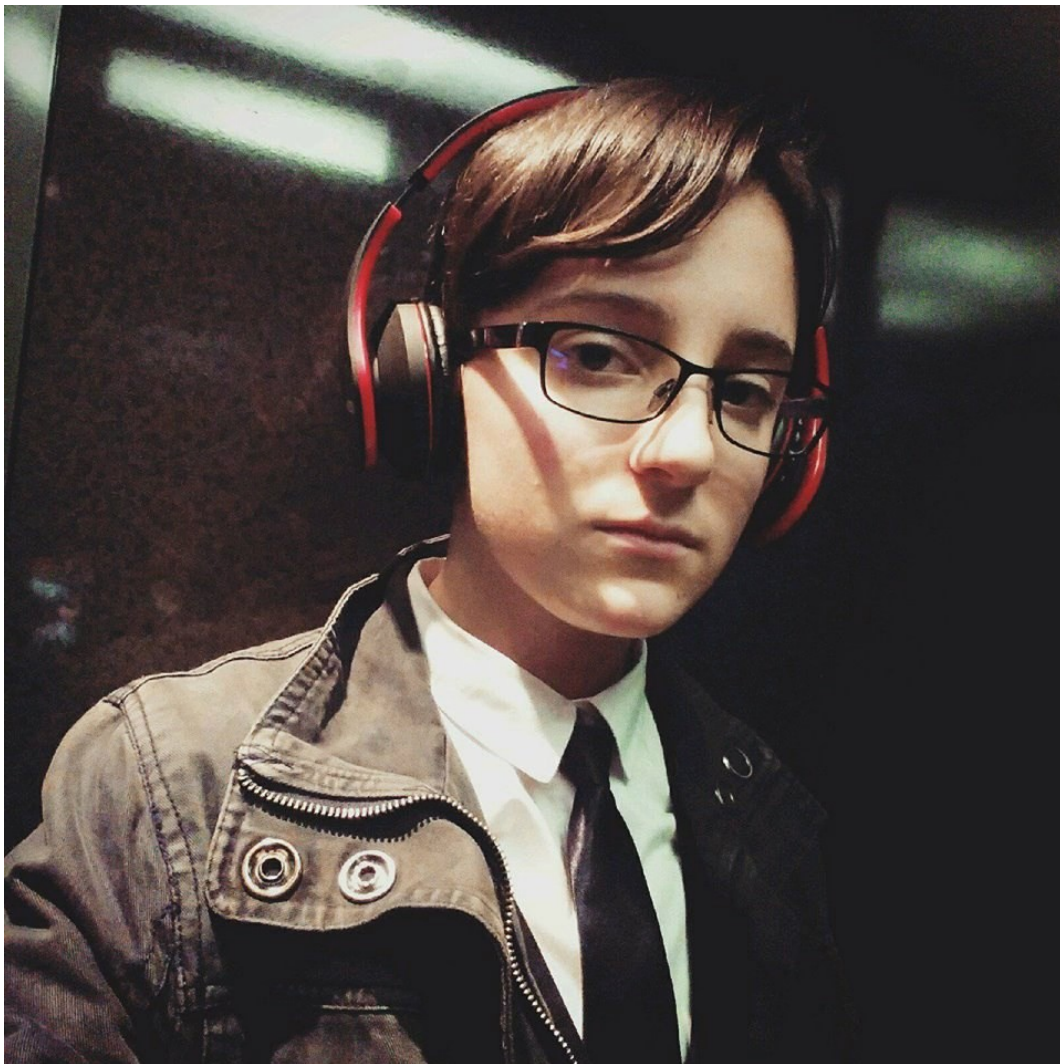


Mi pequeño samurái - La historia del niño que no vivió

por Athanasia (Nancy) Francis, candidata a doctorado en Estudios Hispánicos,
University of Liverpool

“Recuerdo ese día”, dijo un activista del mismo colectivo de Ekai con el que colaboro en mi investigación, relatando los hechos del 15 de febrero de 2018. “Estaba en clase, tenía mi teléfono en vibración y las notificaciones de nuestro grupo de Whatsapp simplemente se mantuvieron viniendo sin parar. Las fotos de perfil de mis amigos se volvieron negras. Tenía la sensación de que estaba sucediendo algo malo, algo realmente malo. Salí de clase y llamé a una amiga para averiguarlo. Simplemente no podía creerlo ... ”

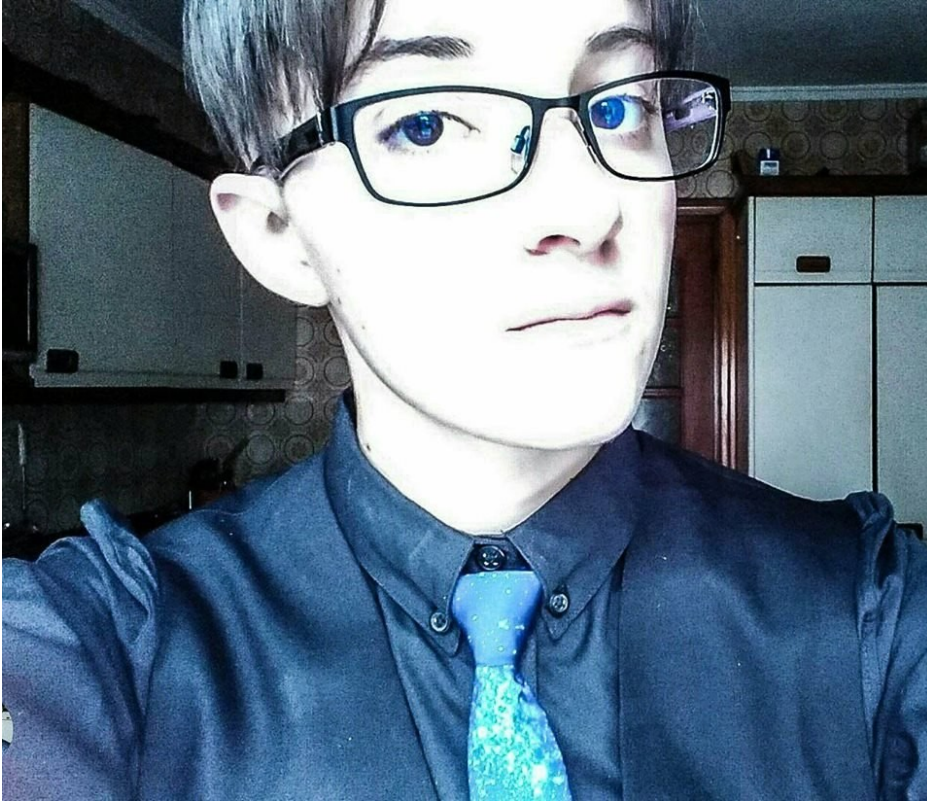
Ekai se había quitado la vida a los 16 años.



Ekai, era un adolescente de Ondarroa en el País Vasco. Salió del armario como trans con familiares y amigos en 2017 y, a través del apoyo de sus padres, Ana y Elaxar, Ekai buscó dar sus primeros pasos en su transición, en lo que esperaban que fuera un camino sencillo. En la escuela, maestros y compañeros de escuela ya habían comenzado a usar su nombre y pronombres preferidos, y expresaron su apoyo y admiración por el coraje de Ekai para salir y buscar visibilidad para las personas trans. Ekai comenzó a compartir abiertamente su experiencia como trans, con la esperanza de que esta idea ayudara a los otros jóvenes trans en el sistema escolar. Sin embargo, el verdadero desafío para Ekai y su familia llegó cuando comenzó a buscar apoyo médico para la transición.

“Empezó a empeorar cuando entramos al sistema de salud”, recuerda Elaxar en el documental sobre la historia de Ekai *Mi pequeño gran samurai* (2019), dirigido por Arantza Ibarra. Se trata de una reflexión sobre la experiencia de afrontar los protocolos y procedimientos sanitarios implantados en la unidad sanitaria más concurrida del País Vasco, el Hospital Cruces, cuya clínica de género es donde se deriva directamente a las personas trans. En mis observaciones como investigadora activista, como amiga y aliada preocupada y pareja de una persona trans, estaba claro que el sistema les estaba fallando a las personas trans. Es indicativo de cómo en las charlas informales entre los miembros de la comunidad trans local, el nombre “Cruces” estaba investido de connotaciones negativas; “Cruces” se había convertido en un eufemismo para lo inalcanzable, lo atormentador, una espera infinitamente prolongada en un escenario kafkiano de interacción institucional sin sentido. Por supuesto, el problema no era un solo hospital, sino el sistema de salud existente que no había sido diseñado para adaptarse a las necesidades de las personas trans; de hecho, en algunos casos, como se hace evidente en el documental, ni siquiera reconocer su existencia.

Ekai fue visto por profesionales de la salud mental y se le aseguró que contaría con el apoyo del personal médico adecuado. Sin embargo, Ekai nunca fue visto por un endocrinólogo para discutir la opción del tratamiento hormonal, que era lo que había deseado explícitamente desde que salió del armario. En cambio, terminó atrapado en una serie de consultas que duraron más de un año, alentándolo a buscar alternativas a la transición o, como dice el documental, a aprender a “no preocuparse por las pequeñas cosas”. Ekai finalmente se quitó la vida mientras aún estaba en la lista de espera de hormonas.



Desde entonces, los padres de Ekai han estado activos en iniciar discusiones sobre el apoyo trans y los cambios necesarios para lograrlo. “Ser trans no es una enfermedad mental”, señala Elaxar en una entrevista sobre la pérdida de su hijo, “hay que despatologizarlo”¹.

Una comunidad completamente nueva se unió el día del funeral de Ekai, personas de todas las edades y de todos los ámbitos de la vida, de diferentes vecindarios, ciudades, países. Se habían reunido alrededor de un gran corazón trazado con velas rojas con su nombre en el medio; estaban unidos por un sentimiento de hundimiento y el deseo de decir su último adiós a un chico que debería haber vivido. Vuelvo a mis notas y a los recuerdos de los relatos de otras personas sobre el funeral de Ekai. Algunos de los detalles suenan bastante triviales, pero estos son los que más me afectan. La multitud canta la famosa canción de Mikel Laboa Txoria-Txori (Un pájaro es un pájaro), originalmente un poema inspirado en la resistencia contra el fascismo durante la época de Franco. Era difícil pasar por alto cómo la letra

1

'El padre de Ekai: «Mi hijo no se ha suicidado por ser transexual, sino por más circunstancias» '. El Correo, 23 de febrero de 2018.
<https://www.elcorreo.com/sociedad/padre-ekai-hijo-20180223010602-nt.html?ref=https:%2F%2Fwww.elcorreo.com%2F>

ahora se había enriquecido con un significado adicional, aunque doloroso, atribuido por la multitud que cantaba entre lágrimas.

*Hegoak ebaki banizkio
Neria izango zen
Ez zuen aldegingo
Bainan, honela
Ez zen gehiago txoria izango
Eta nik ... txoria nuen maite.*

*(Si le hubiera cortado las alas
Hubiera sido mio
No hubiera escapado
Pero entonces,
Ya no sería un pájaro,
Y me encantó que fuera un pájaro.)*



El próximo 20 de noviembre de 2020, a las 19.00 horas, tendrá lugar la proyección de la película *Mi pequeño gran samurai*, patrocinada por la Basque Society de Londres y el grupo de Estudios Vascos de la University of Liverpool para conmemorar el Día del Recuerdo Transgénero 2020 (#tdor2020).

Reserva tu plaza para el evento: <https://www.eventbrite.co.uk/e/tdor2020-film-screening-discussion-mi-pequeno-gran-samurai-tickets-128098832055>
(Eventbrite)

(Esta traducción ha sido amablemente proporcionada por la familia Lersundi.)